

Señora, por favor compórtese

Capítulo 8: An Yuan Yao borracho

Liu Changqing pensó que podría estar viendo cosas.

Se frotó los ojos con fuerza y volvió a mirar su teléfono. La pantalla aún mostraba el nombre de An Yuan Yao.

¿Porque me llama?

No habían hablado en más de una semana. Liu Changqing pensó que la última vez que se vieron, había dejado muy claros sus sentimientos. ¿Se habría vuelto a volver a enfadar esta mujer?

"¿Qué deseas?"

No sabía cómo lo tomaría ella, pero Liu Changqing, que ya estaba de mal humor por haber sido despertado, no se molestó en ocultar su irritación.

"Venir..."

"Ven a recogerme..."

Su discurso era arrastrado y difícil de entender, como si estuviera luchando por formar palabras coherentes.

A Liu Changqing le tomó un momento procesarlo.

"¿Has estado bebiendo?"

"Mmm..."

Un leve murmullo llegó a través del auricular, casi inaudible. Liu Changqing frunció el ceño profundamente.

Se apartó el teléfono de la oreja y finalizó la llamada.

Eran más de las dos de la mañana. ¿Venir a recogerla? ¿De repente? ¿Qué ridículo!



No había forma de que se fuera. De hecho, a Liu Changqing le parecía absurdo que aún tuviera su número guardado en el teléfono.

Él no quería involucrarse con nadie, mucho menos con la esposa del compañero de romance de su ex esposa.

Liu Changqing dejó el teléfono sobre la almohada y se volvió a recostar.

Los teléfonos de aquella época eran de tipo barra o plegables. El de Liu Changqing era el primero: tenía el tamaño justo para sostenerlo en una mano y una batería de excelente duración. Su único inconveniente era que el tono de llamada era excesivamente alto, lo que le recordaba a personas mayores jugando con sus teléfonos en su vida pasada.

El sueño pronto lo invadió y estaba a punto de quedarse dormido cuando el repentino sonido del tono de llamada lo despertó de golpe.

Todo su cuerpo se tensó, sobresaltado por el ruido.

Liu Changqing miró fijamente el teléfono que vibraba con su estruendoso tono de llamada, lo agarró enojado y presionó el botón de respuesta.

¿Alguna vez paras? ¡Es medianoche! ¿No necesitas dormir?

"Oh..."

Para su sorpresa, al otro lado de la línea se oía la voz de un hombre.

Quizás intimidado por el arretrato de Liu Changqing, el hombre sonó vacilante.

Señor, eh... esta señora insistía en llamarlo. Intenté llamar al número guardado como el de su esposo, pero nadie contestó. Si es posible, ¿podría venir a recogerla? Ya cerramos esta noche...



“...”

Liu Changqing sintió que no era su problema.

Estaba a punto de negarse rotundamente, pero por alguna razón, una imagen de la expresión lastimera de An Yuan Yao en su último encuentro pasó por su mente.

Apretando más el teléfono, dejó escapar un largo suspiro.

"¿Dónde estás?"

La mente de An Yuan Yao estaba confusa.

Ella intentó levantar la cabeza, pero sintió como si un gran peso la estuviera presionando y la dejara incapaz de moverse.

Su mirada permaneció fija en la puerta, posición que había mantenido durante algún tiempo.

A su lado, un joven camarero permanecía torpemente de pie, sin saber qué hacer.

El invitado había llegado al restaurante en mitad de la noche.

Ella no había pedido ninguna comida, sólo pidió bebida tras bebida.

El joven camarero echó un vistazo a la mesa y al suelo.

La mesa estaba repleta de botellas vacías y había más botellas esparcidas por el suelo.

¿Podría haber bebido hasta morir?

El camarero estaba nervioso, aterrorizado de que algo así pudiera pasar.

An Yuan Yao seguía mirando la puerta.



De repente, pareció ver algo y luchó por abrir más los ojos.

En su visión borrosa, vio una figura que se acercaba.

En su corazón había un rayo de esperanza.

Aunque la posibilidad era escasa, no pudo evitar aferrarse a ese pensamiento.

"Chongming..."

"No soy ese bastardo."

El rostro de Liu Changqing estaba oscuro de disgusto.

Éste era exactamente el tipo de situación que más odiaba.

El borracho An Yuan Yao lo miró con los ojos entrecerrados, apoyándose pesadamente sobre la mesa en un intento de verlo más de cerca.

Su cabello estaba despeinado y algunos mechones sueltos se pegaban a su frente sudorosa.

Ella no parecía nada atractiva en su estado actual.

En todo caso, parecía una lunática.

"¿Todavía puedes caminar por ti mismo?"

An Yuan Yao intentó acercarse, entrecerrando los ojos y mirando a Liu Changqing.

Después de mirarlo fijamente por un rato, de repente se rió y lo señaló con sus delgados dedos.

"Jeje... así que eres tú..."

"¿Estás muerto cerebralmente?"



Cuanto más pensaba Liu Changqing en ello, más se enojaba. Pensó que apagar el teléfono y dejarla allí sola habría sido la mejor opción.

“Jejeje...”

An Yuan Yao continuó riendo.

Para Liu Changqing, su risa parecía lastimera.

Con su buena apariencia, su educación refinada y su comportamiento gentil, ella no merecía este tipo de trato.

Bueno, basta de risas. ¿Dónde vives? Te llevaré a casa.

“Jeje...”

Antes de que pudiera responder, An Yuan Yao se desplomó hacia adelante.

Liu Changqing la atrapó del brazo y la levantó con esfuerzo.

La gente borracha es como criaturas sin huesos.

La frase que su padre había dicho una vez en su vida anterior resonó en su mente.

An Yuan Yao se retorció en su agarre, como una anguila resbaladiza tratando de hundirse en el suelo.

Con un suspiro, Liu Changqing apretó su agarre y la levantó.

Ella era sorprendentemente ligera.

Al mirar su rostro, que era tan diferente al que recordaba, Liu Changqing no pudo evitar sentir una punzada de emoción.



Los recuerdos que le proporcionaba este cuerpo despertaron algo en él.

En la preparatoria, Liu Changqing había estado en la misma escuela que ella y Li Wanran. Aunque no estaban en la misma clase, las chicas guapas siempre eran tema de conversación.

Especialmente a las chicas les gusta ella.

Ella siempre llevaba una sonrisa.

Sus ojos eran particularmente cautivadores, curvándose como medias lunas al reír. Sus cejas ligeramente inclinadas hacia abajo le daban a su rostro una apariencia dulce y delicada, despertando un instinto protector en la mayoría de los chicos.

Por supuesto, Liu Changqing no era uno de esos chicos.

Suspirando de nuevo, decidió sacarla primero del restaurante.

“Eh... ¿señor?”

El camarero, que estaba esperando cerca, gritó.

Apoyando a An Yuan Yao, Liu Changqing se dio la vuelta.

"¿Qué es?"

“No has pagado todavía.”

“...”

Al mirar la mesa, Liu Changqing sintió que su boca se contraía.

Agarrando a An Yuan Yao con una mano, comenzó a abofetearle las mejillas con la otra.



¡Despierta! ¿Por qué me has llamado si no has pagado?

Domingo, 8:45 AM.

Liu Xiazhi se frotó los ojos mientras abría la puerta de su habitación.

Ella se había despertado por el llamado de la naturaleza.

Debería haber escuchado a Ge y no haber bebido tanta agua antes de acostarme...

Todavía medio dormida, se arrastró hacia el baño, solo para tropezar con algo y casi caer al suelo. Por suerte, un sofá cercano evitó que se cayera.

Se incorporó en el sofá, se puso de pie y miró a su alrededor.

Su cabello castaño mezclado con su expresión somnolienta la hacían lucir adorablemente gruñona.

Con las manos en las caderas, se preparó para regañar a quien la había hecho tropezar.

Pero cuando vio a la persona tirada en el suelo, su boca se abrió de par en par en estado de shock, tan grande que cabía un huevo.

Ella reconoció a esta persona inmediatamente.

“¿Tía An?”

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan

